Se dice del amor no correspondido

by Crimela

Category: Free! - Iwatobi Swim Club
Genre: Friendship, Romance
Language: Spanish
Characters: Haruka N., Makoto T.
Pairings: Haruka N./Makoto T.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-16 08:22:08
Updated: 2016-04-16 08:22:08
Packaged: 2016-04-27 16:08:24
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 3,728
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Serie de historias de desamor, tragedia, malentendidos, peripecias dolorosas, desgracias y amores no correspondidos. Momentos perdidos en la vida de Haruka y Makoto.

Se dice del amor no correspondido

Hola.

Free! Iwatobi Swim Club / Eternal Summer no me pertenecen.

* * *

><p>.

.

.

**Se dice del amor no
correspondido**

.

.

.

Resumen: Serie de historias de desamor, tragedia, malentendidos, peripecias dolorosas, desgracias y amores no correspondidos.

En otras palabras: yo expresando toda la depresiÃ³n que me causa el RinHaru. / yo expresando mi desdicha de que el MakoHaru no sea canon. / yo expresando mi decepciÃ³n de que por primera vez me importe si algo es canon o crack o infelizmente imposible.

Advertencias: Lo anterior es pura exageraciÃ³n. Inestabilidad emocional. O algo asÃ-.

* * *

><p>.

.

.

Se dice del amor no correspondido

TelepatÃ-a

Parte I

.

.

.

Resumen: Haruka y Makoto son vecinos, asisten al mismo jardÃ-n de niÃ±os y club de nataciÃ³n. Lo mÃ¡s obvio es que desarrollen una fabulosa habilidad para comunicarse sin palabras y entender lo que el otro estÃ¡ pensando.

* * *

><p>.

TelepatÃ-a

.

Como todos los martes a las dos de la tarde desde hacÃ-a un mes, el timbre de la casa anunciaba la visita de los vecinos de la casa de abajo â€“como los conocÃ-a Ã©l. Haru habÃ-a aprendido que hasta antes de la cena no podÃ-a ver televisiÃ³n o jugar en la sala porque en su casa estaba el niÃ±o de la casa de abajo.

Por lo que tenÃ-a entendido, la madre del niÃ±o no podÃ-a cuidarlo a esa hora. AsÃ- que Haru se dedicaba a jugar con carros en el jardÃ-n o con los crayones en su habitaciÃ³n hasta que se fuera. Ã‰l no solÃ-a ser escandaloso, pero cuando estaba el otro niÃ±o se aseguraba de ser especialmente silencioso.

No querÃ-a atraer la atenciÃ³n del otro niÃ±o, y agradecÃ-a que su madre no los obligara a compartir.

Hasta ese dÃ-a.

â€”Â¿Recuerdas a Mako-chan de la casa de abajo?â€”le dijo su madre, con una sonrisa apologÃ©tica, parada en el umbral de la puerta que daba al patio.

Un niÃ±o de ojos verdes y cara redonda estaba tras ella, agarrado de su falda. Haru pensÃ³ que ni siquiera Ã©l se acercaba tanto a su

madre.

â€”Noâ€”respondiÃ³ Haru, dirigiÃ³ los ojos a las carreteras de tierra que habÃ-a hecho en los maceteros para geranios.

â€”Hubo un retraso con una embarcaciÃ³n. Debo atenderloâ€”dijo la seÃ±ora Nanase, mirando a su hijio, con seriedadâ€”. Â¿PodrÃ-as jugar un rato con Mako-chan?

Haruka Nanase, a sus cinco aÃ±os, pensÃ³ que si su madre tenÃ-a trabajo que hacer no deberÃ-a cuidar al hijo de la seÃ±ora de la casa de abajo. Sin embargo, dejÃ³ sus carreteras y permitiÃ³ que su madre le lavara las manos y lo acercara tanto al otro niÃ±o que se enterÃ³ que tenÃ-a los ojos muy verdes.

Armados con lÃ¡pices de colores los dejÃ³ la seÃ±ora Nanase.

â€”Â¿Quieres pintar algo, Haru-chan?â€”preguntÃ³ el visitante.

No parecÃ-a tan tÃ-mido, pensÃ³ Haru, aunque tampoco parecÃ-a con muchas luces: Â¿quÃ© mÃ¡s podrÃ-an hacer con hojas y lÃ¡pices? TomÃ³ algunos lÃ¡pices, el azul, el verde, el celeste, y se acostÃ³ bocabajo.

â€”Haz lo que quierasâ€”le dijo.

Makoto mirÃ³ dubitativo a Haru antes de extender sus dedos hacia el color amarillo, que estaba mÃ¡s cerca de Ã©l.

â€”PintarÃ© un solâ€”murmurÃ³, con una leve sonrisa. AcomodÃ³ la hoja y empezÃ³ a dibujar un semicÃ-rculo que en alguna lÃ-nea parecÃ-a un cuadrado.

Haru pensÃ³ que Ã©l hacÃ-a mucho habÃ-a superado la etapa de dibujar soles.

â€”Tu mamÃ¡ trabaja acomodando cajasâ€”susurrÃ³ Makoto, con una mejilla pegada en las tablillas de madera del piso y con una hoja llena de soles para la coleccIÃ³n de la refrigeradora de su casaâ€”. Me explicÃ³.

La madre de Haru supervisaba mediante su computador el empaque, embalaje y distribuciÃ³n de mercancÃ-as que viajaban en barcos dentro de contenedores. Haru lo sabÃ-a, y suponÃ-a que para un niÃ±o que en un reducido espacio de tiempo ya habÃ-a dibujado seis soles en la misma hoja, era mÃ¡s fÃ¡cil entender que acomodaba cajas. Por supuesto, no estaba dispuesto a aceptar que cada vez que sus padres se juntaban, los escuchaba hablar de empaques y embalajes, por lo que aunque no supiera exactamente quÃ© era, por lo menos con Ã©l usaban las palabras de adultos.

No dijo nada. Pero se preguntÃ³ quÃ© hacÃ-a la mamÃ¡ de Makoto los martes a las dos de la tarde.

.o.O.O.

Haruka Nanase era un niÃ±o metÃ³dico y ordenado. Uno de sus juegos favoritos era acomodar sus juguetes en lÃ-nea recta en un estante y fue durante una maÃ±ana que se entretenÃ-a de esa forma cuando se dio

cuenta de que no tenÃ-a suficiente espacio.

Lo mÃ¡s obvio era que ahora tenÃ-a mÃ¡s juguetes. Pero, Â¿por quÃ©? No tardÃ³ en identificar las paletas de pin pon, los dos nuevos robots y los accesorios del paquete de policÃ-as y ladrones como parte de las nuevas adquisiciones.

Esos juguetes y otros los habÃ-a adquirido desde que Makoto empezÃ³ a ir a su casa, ya no solo los martes, tambiÃ©n los jueves, y algunos viernes.

Con sus juguetes nuevos, casi no habÃ-a jugado. La mayorÃ-a requerÃ-an mÃ¡s de un participante, por lo que no solÃ-a usarlos, y cuando Makoto lo visitaba lo Ãºnico que hacÃ-an era pintar. Y Makoto siempre escogÃ-a el color amarillo: una vez pintÃ³ toda la hoja de amarillo, de borde a borde, y los adultos pensaron que _eso_ era creativo.

A los cinco aÃ±os -yâ€¦ siempre perdÃ-a la cuenta de los meses-, Haruka Nanase aceptÃ³ que Makoto, de la casa de abajo, era su compaÃ±ero de juegos.

O por lo menos lo que sus padres pretendÃ-an.

Lo mejor serÃ-a que sus padres le compraran mÃ¡s lÃ¡pices de color amarillo. Makoto siempre los acaparaba y hacÃ-a mucho que Ã©l no dibujaba bananas.

.O.o.O.

No todas las tardes, Haru y Makoto jugaban. La mayorÃ-a de veces, la seÃ±ora Nanase respetaba la privacidad de su hijo y lo dejaba a sus anchas, mientras ella se encargaba de agasajar y entretener al otro niÃ±o, el cual causaba pocos problemas.

Haru descubriÃ³ que su madre trabajaba tranquilamente con Makoto al lado. TambiÃ©n, supo que a Makoto le gustaba contar historias, que su madre alentaba con pequeÃ±os comentarios que a todas luces mostraban que le prestaba una atenciÃ³n simulada.

La primera historia que Haru escuchÃ³ de Makoto era una sobre el viaje de unos dientes hacia una montaÃ±a. Los pedazos de historia le empezaron a resultar tan atractivos que en la siguiente visita ya su madre los dejÃ³ solos en la sala, mientras ella trabajaba y la historia Makoto se la contÃ³ solo a Haruka.

â€”Ves mucha televisiÃ³nâ€”dijo Haru, despuÃ©s de escuchar el cuento de un monstruo que dormÃ-a con un ojo abierto y el otro cerrado.

Makoto solo sonriÃ³.

.O.o.O.

Una maÃ±ana su madre enfermÃ³. Se dio cuenta porque la persona que lo despertÃ³ con el buenos dÃ-as mÃ¡s suave que habÃ-a escuchado en toda su vida, no fue su madre, sino la seÃ±ora de la casa de abajo.

Haru pensÃ³ que ya sabÃ-a por quÃ© Makoto dibujaba tantos soles: la seÃ±ora de la casa de abajo parecÃ-a un sol. Y a Ã©l no le importÃ³

que ella preparara su desayuno, lo alistara y lo llevara de la mano hasta el jardÃ-n de niÃ±os. Ese dÃ-a se dio cuenta de que Makoto tambiÃ©n estaba en el jardÃ-n de niÃ±os, pero en otro salÃ³n.

No le prestÃ³ mucha atenciÃ³n a ese hecho, hasta que las maestras propusieron que guindaran sus mejores dibujos en una de las paredes de la escuela. Algunos niÃ±os de su clase comentaron que un niÃ±o dibujÃ³ cinco soles, "como si viviÃ©ramos en JÃºpiter" agregÃ³ algÃºn tonto. Y Haru pensÃ³ que solo Makoto dibujaba tantos soles en una misma hoja.

DespuÃ©s, la seÃ±ora de la casa de abajo debiÃ³ llevar a Makoto alzado hasta su casa, porque no paraba de llorar. Haru se sintiÃ³ mal cuando la mujer dejÃ³ a su hijo en la entrada de su casa, con las mejillas hÃºmedas y los ojos rojos, para acompaÃ±arlo a Ã©l hasta su propia casa, muchos escalones mÃ¡s arriba. Ella esperÃ³ que Ã©l comiera su merienda y conversara con su madre, que seguÃ-a en cama. Mientras Makoto seguÃ-a llorando solo, escalones mÃ¡s abajo.

La seÃ±ora de la casa de abajo cuidÃ³ tanto de Ã©l que al dÃ-a siguiente en el jardÃ-n de niÃ±os, Haru caminÃ³ hasta donde colocaron su dibujo (en el centro de la pared), lo arrancÃ³ y pegÃ³ una hoja con seis lunas.

Makoto llorÃ³ un poquito menos, ese dÃ-a. Y, en una tarde de un martes, dibujÃ³ una luna pequeÃ±a en el medio de sus soles.

.O.o.O.

Una maÃ±ana, Haruka Nanase mirÃ³ el sol -el verdadero- desde el patio de los vecinos de la casa de abajo: de la casa de Makoto. Desde el interior, les llegaban las voces de sus padres y Haru pensÃ³ que habÃ-a sido una buena idea visitarlos. Sus padres solÃ-an tener ideas que le gustaban, no sabÃ-a por quÃ© habÃ-an durado tanto en tener esta.

â€”Este es un barco, Haru-chanâ€”le dijo Makoto, emocionado. Su dedo apuntaba un cajÃ³n de maderaâ€”. PapÃ¡ se llevÃ³ la vela para lavarla, pero se puede navegar sin vela, si usas carbÃ³n o combustible. Este es el muelle. AquÃ- estÃ¡ el ancla, y tambiÃ©n tengo remos y un timÃ³nâ€”le hizo una demostraciÃ³n de cada pieza.

Haru pensÃ³ que la familia de Makoto debÃ-a vivir de la pesca, porque el niÃ±o sabÃ-a de lo que hablaba.

â€”Â¿Juegas a pescar?

Makoto sonriÃ³.

â€”Â¿Viste la red?â€”alzÃ³ una tela llena de todo tipo de juguetesâ€”. Â¡Tiene agujeros para que las tortugas puedan escapar!

â€”Y las sirenas.

â€”Â¡SÃ-! Aunque las sirenas no se dejan atraparâ€”Makoto buscÃ³ en la red llena de juguetes para ver si habÃ-a una sirenaâ€”. Â¡Nop! No hay ni una.

Haru se sentÃ³ en el piso de madera de la casa y lo observÃ³. Makoto hacÃ-a ruiditos y pronto se olvidÃ³ de su compaÃ±ero de juegos, dedicÃ¡ndose a jugar solo. Haru estuvo a punto de unirse al juego cuando el bote se incendiÃ³, pero Makoto se convirtiÃ³ rÃ¡pidamente en un bombero.

Haru pensÃ³ que serÃ-a mejor si usaba agua en vez de una mala representaciÃ³n del sonido del agua.

.O.o.O.

Una prima lejana de la madre de Haru, alguna vez, dijo que la abuela Nanase solÃ-a olvidar a Haru en la baÃ±era y que el pobre niÃ±o se quedaba _horas_ en el agua. Haru nunca se sintiÃ³ olvidado en la baÃ±era, pero siempre agradeciÃ³ que lo dejaran quedarse _horas_ en la tina.

Por eso no entendÃ-a por quÃ© se enojaban tanto cuando Ã©l se quedaba _horas_ bajo la lluvia. AsÃ- que cuando el viento augurÃ³ con su fuerza que ya las nubes grises estaban sobre ellos, Haru se escabullÃ³ de su habitaciÃ³n y fue al patio. Estaba seguro de que lloverÃ-a y querÃ-a mojarse. El viento soplaba enfurecido y algunas gotas aventureras le cayeron en el rostro. DisfrutarÃ-a esa lluvia, de la sensaciÃ³n del agua en su piel.

Sin embargo, Haru escuchÃ³ a Makoto llorar.

Era lunes, entrada la noche, no era normal que Makoto estuviera en su casa. Menos el seÃ±or de la casa de abajo. Haru no quiso entrar a la sala, le pareciÃ³ que no habÃ-a suficiente espacio. Ya lo habÃ-a visto, pero habÃ-a pensado que la diferencia de tamaÃ±o era una mala proporciÃ³n por mirarlo desde las escaleras, pero en realidad era alto. Mucho mÃ¡s alto que su madre.

Makoto estaba hecho un ovillo entre sus brazos. Y era diminuto. Haru recordÃ³ que Makoto era mÃ¡s bajito que Ã©l y que lloraba mucho en el jardÃ-n de niÃ±os.

â€”Lo siento mucho, Nanase-san. Ha estado llorando desde que lleguÃ© del trabajo y ya no sÃ© quÃ© hacer. PensÃ© en venir aquÃ- antes de llevarlo al hospital. Lo he intentado todo, pero no deja de llorar. No sÃ© quÃ© tiene. Soy tan mal padreâ€”el pobre hombre sonaba atribulado y avergonzado.

â€”Si Makoto estÃ¡ enfermo, no debiÃ³ sacarlo de la casa sin abrigoâ€”dijo la seÃ±ora Nanase, con un gesto estricto.

El hombre balbuceÃ³ apenado.

â€”TraerÃ© algo de ropa de Haru y le tomarÃ© la temperaturaâ€”suspirÃ³ ella.

Haruka observÃ³ a su madre cuidar del niÃ±o, mientras el seÃ±or de la casa de abajo se movÃ-a inquieto por la sala. Al final, su madre logrÃ³ convencerlo de llamar a su esposa y de tomarse una taza de tÃ©. Makoto se quedÃ³ acostado en un acolchado _futÃ³n_.

Haru se olvidÃ³ de las gotas de lluvia y se acercÃ³. Se acostÃ³ hasta quedar al lado de Ã©l, sus ojos buscando contacto.

â€”Â¿Por quÃ© lloras?

â€”Va a lloverâ€”hipÃ³ Makoto.

â€”Â¿Lloras porque lloverÃ¡? â€”Makoto asintiÃ³, parecÃ-a que empezarÃ-a a llorar de nuevo, con fuerzasâ€”. Â¿Por quÃ©?

â€”Â¿Saâ€¦?â€”tartamudeÃ³, y Haru quiso ponerle la mano en la mejilla como habÃ-a hecho su madre, pero no lo hizo porque Ã©l no era una mamÃ¡â€”. Â¿Sabes que los truenos se comen a los niÃ±os pequeÃ±os?

â€”Â¿QuiÃ©n te dijo eso?â€”le preguntÃ³ Haru con voz seria. No era la primera vez que sus compaÃ±eros de salÃ³n le decÃ-an alguna cosa asÃ-a Makoto solo para hacerlo llorar.

Makoto negÃ³ con la cabeza.

â€”Yo lo pensÃ©â€”le confesÃ³, con miedoâ€”. Hacen ruido, como el estÃ³mago cuando tienes hambre. Los truenos son tan grandes y cuando tienen hambre buscan comerse a un niÃ±o.

â€”Makoto. Ves mucha televisiÃ³n. Los truenos solo son truenosâ€”dijo, aunque no estaba muy seguro de que Makoto pudiera entender. PensÃ³ que deberÃ-a pedirle ayuda a su abuelaâ€”. No dejarÃ© que te comanâ€”le prometiÃ³ en voz muy baja y sus mejillas se enrojecieron: no querÃ-a que su mamÃ¡ se enterara de esa promesa.

.O.o.O.

Haru estaba seguro de que la mayorÃ-a de los papÃ¡s no escogÃ-an hablar de temas extraÃ±os mientras hacÃ-an las compras en el supermercado, pero sus padres -que ya se iba dando cuenta de que no eran tan normales como parecÃ-an- comentaban en la secciÃ³n de comidas sin azÃºcar de la enfermedad de la abuela. Tan convencido estaba de lo extraÃ±os que eran, que no le sorprendiÃ³ que hablaran de mÃ¡s temas extraÃ±os mientras creÃ-an que Ã©l no prestaba atenciÃ³n.

â€”Â¿Crees que tambiÃ©n debamos llevar a Haru?

â€”Â¿A la psicolÃ³ga?

â€”Nagumi-san dice que Mako-chan controla mejor su ansiedad.

â€”Es un niÃ±o y es un amor. No es posible que padezca de ansiedad tan joven. Solo les estÃ¡n robando el dinero.

â€”No eres psicÃ³logo para saber eso. Haru podrÃ-a aprender una o dos cosasâ€¦

â€”Haruka podrÃ-a aprender a nadar.

â€”Creo que Mako-chan asiste al Club de NataciÃ³n del centro. Es parte de su terapia.

Fue hasta la noche cuando Haru estaba a punto de dormir y, de

casualidad, sus ojos se encontraron con los peluches de animales marinos del estante, que se acordÃ³ que antes, cuando estaba en el jardÃ-n de niÃ±os, solÃ-a jugar con un niÃ±o llamado Makoto. HabÃ-a pasado casi un aÃ±o sin saber de Ã©l.

.O.o.O.

El Ãºnico cambio que Haru percibiÃ³ del cambio entre el maternal y lo que llamaban preparatoria fue que los obligaban a escribir sus nombres. Aunque no habÃ-a cambiado nada en el jardÃ-n de niÃ±os, Haru echÃ³ en cuenta de hacÃ-a mÃ¡s de un aÃ±o que Makoto no visitaba su casa los martes, ni ningÃºn otro dÃ-a.

Las mejillas rosadas de su compaÃ±era Aki-chan cuando invitÃ³ a todo el salÃ³n a su fiesta de cumpleaÃ±os fueron un excelente augurio de que Haru verÃ-a a Makoto de nuevo. Y asÃ- fue.

.O.o.O.

Ya no la llamaba la seÃ±ora de la casa de abajo, ahora era la seÃ±ora Tachibana, quien hablaba con la madre de Haru en la fiesta de cumpleaÃ±os de Aki-chan. Las dos mujeres se saludaron alegres, como si sus hijos no llevaran un aÃ±o sin verse, y Haru sospechÃ³ que ellas se veÃ-an a menudo.

Su madre se disculpÃ³ por el retraso, sin mencionar que Haru no tenÃ-a ninguna intenciÃ³n de ir y que convencerlo fue difÃ-cil. La seÃ±ora Tachibana comentÃ³ que estuvo a punto de no asistir porque temÃ-a que Makoto se enfermara. Al parecer, Makoto habÃ-a estado jugando con unos niÃ±os enfermos, pero al final no pescÃ³ el resfriado.

â€”Creo que compartir con tantas personas lo ayuda a tener mejores defensasâ€”murmurÃ³ la madre de Haru.

Haru no pudo evitar arrugar la frente: Ã©l se enfermaba a menudo, de una tos molesta. Y creyÃ³ entender un reclamo en la voz de su madre. Sin embargo, justo en ese momento, Makoto abrazaba a un niÃ±o obeso y sucio. AdemÃ¡s, acababa de beber de la misma pajilla del fresco de una niÃ±a. Su madre deberÃ-a quejarse de algo como eso.

DespuÃ©s, Aki-chan jalÃ³ a Makoto del brazo, separÃ¡ndolo de los otros niÃ±os, y lo abrazÃ³ ella. Haru sintiÃ³ que algo se torcÃ-a en su estÃ³mago. DebÃ-a ser una enfermedad nueva.

Al rato, Aki-chan se acercÃ³ corriendo y le pidiÃ³ a Haru que los acompaÃ±aran a jugar. No se negÃ³. Y lo primero que hizo fue quitarle unas ramitas que estaban enredadas en el pelo castaÃ±o y suave de Makoto. El niÃ±o se rio, alegre, calmado. Haru recordÃ³ al niÃ±ito que dibujaba soles, y Makoto, que Haru lo protegerÃ-a de los truenos.

.O.o.O.

Las clases de nataciÃ³n en el Iwatobi Swim Club resultaron todo un Ã©xito para la familia Nanase. Varias veces los padres de Haru se reprocharon por no haber matriculado a su hijo antes, sino que se quedaron a esperar a que Makoto se parara firme delante de ellos y con una reverencia les pidiera que llevaran a Haru a clases con Ã©l.

Desde que Haru asistÃ-a a las clases de nataciÃ³n su comportamiento era mÃ¡s controlable, mÃ¡s apacible, mÃ¡s dÃ³cil, menos caprichoso, con menos cambios de humor, y no se enfermaba tanto. Principalmente, porque no salÃ-a corriendo al patio cada vez que llovÃ-a.

TambiÃ©n resultÃ³ que despuÃ©s de las clases de nataciÃ³n, Makoto se quedaba en la casa de Haru. Y ya dibujar no les llamaba tanto la atenciÃ³n, menos cuando se acercaban al primer grado de escuela.

.O.o.O.

â€”Me aburro.

Haru no se moviÃ³. Desde niÃ±o, estar boca arriba observando el techo, le parecÃ-a suficiente entretenimiento. Y Ã©l nunca se aburrÃ-a. Nunca hacÃ-a algo que no le gustara, dÃ-gase de paso.

â€”Â¡Haru-chan! Â¡Estoy aburrido!

No le resultaba ajeno que Makoto se quejara de aburrimiento. Ya venÃ-an varias tardes asÃ-.

â€”Â¡Haru-chan! Si no juegas conmigo, me irÃ©.

A Haru no le importaba. Ya Makoto lo habÃ-a intentado antes, pero la seÃ±ora Nanase no lo dejÃ³ salir de la casa, solo.

â€”Â¿Nos quedaremos haciendo nada hasta que mi mamÃ¡ regrese? Â¡Haru-chan! Quiero jugar, por favor.

Haru suspirÃ³. Tampoco le gustaba que estuviera rogÃ¡ndole. Se irguiÃ³, y se sentÃ³ con las piernas cruzadas. Lo mirÃ³ directo a los ojos. Makoto sonriÃ³, emocionado, pero pronto se dio cuenta de que Haru no harÃ-a mÃ¡s movimiento.

â€”Es aburrido no hacer nada. Y sabes que no usarÃ© tus juguetes si tÃº no juegas conmigo.

Haru lo mirÃ³ medio exasperado.

â€”Â¿CÃ³mo voy a saber quÃ© quieres jugar si no me dices?â€”murmurÃ³ Makoto, con las cejas extremadamente fruncidas para un niÃ±o con una cara tan redonda. DoblÃ³ sus piernas para quedar al frente de Haru, sentado sobre sus rodillas, y se inclinÃ³ un poco hacia delante.

â€”No voy a decir todo lo que piensoâ€”susurrÃ³ Haru, y desviÃ³ la mirada a un lado.

Makoto se alegrÃ³ de que, al menos, participara en la conversaciÃ³n.

â€”Entonces, no pienses todo lo que dicesâ€”sugiriÃ³.

Haru lo mirÃ³ alterado. Makoto tenÃ-a cada ocurrencia. ApretÃ³ los labios.

â€”Aprende a saber quÃ© quiero.

â€”Lo harÃ©, si me dicesâ€”aceptÃ³ Makoto, balanceÃ¡ndose levemente.

â€”Aprende a saber quÃ© quiero, sin que yo tenga que decirlo.

Makoto frunciÃ³ el ceÃ±o. No era muy partidario de los juegos que parecÃ-an retos. Al final, siempre terminaba triste y llorando.

â€”Solo querÃ-a jugar un rato. Le dirÃ© a mi mamÃ¡ que prefiero quedarme con la seÃ±ora Tamuraâ€”resolviÃ³ Makoto, replegÃ¡ndose hacia atrÃ¡s.

â€”La casa de la seÃ±ora Tamura te da miedo, por las muÃ±ecas y las telaraÃ±as.

Makoto se alzÃ³ de hombros.

Haru frunciÃ³ mÃ¡s las cejas. A veces Ã©l no entendÃ-a a Makoto.

â€”Â¿Prefieres estar en un lugar feo?

â€”AhÃ- podrÃ© jugarâ€”murmurÃ³ Makoto, alzÃ¡ndose de hombros. Y Haru detectÃ³ cierta rebeldÃ-a que lo hizo voltear los ojos.

â€”Â¿Con la seÃ±ora Tamura? Te pondrÃ¡ a hacer cosas aburridas, como mirar sus novelas o bordar.

â€”Al menos me dirÃ¡ quÃ© quiere hacer.

Haru se rindiÃ³. Se dejÃ³ caer sobre su espalda y volviÃ³ a la cÃ³moda posiciÃ³n bocarriba con los ojos clavados en el techo.

â€”Este juegoâ€”murmurÃ³ Haru muy bajitoâ€”, se llama: Adivina quÃ© estoy pensando.

Makoto frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”Â¿En agua?â€”vino la tÃ-mida respuesta.

â€”â€¦

â€”Â¿Haru-chan?

â€”â€¦

â€”Â¿AdivinÃ©?

â€”Adivinaste, Makoto.

â€”Â¡Ahora te toca a ti adivinar quÃ© estoy pensando!

â€”En los fantasmas que viven con la seÃ±ora Tamura.

â€”Â¿Eh? Â¡No! Â¡No estoy pensando en eso! Espera: Â¿Hay fantasmas en

la casaâ€¦? Â¡Haru-chan! Â¡Ya no quiero ir a la casa de la seÃ±ora Tamura!

...

Esta historia continÃºa...

* * *

><p>Hola.<p>

Muchas gracias por llegar hasta aquÃ-. Espero haberles entretenido un rato.

La idea con este fic es sacarme de la cabeza algunas ideas sobre la relaciÃ³n de Makoto y Haru. Tengo un poco de todo.

AquÃ- les presento mi teorÃ-a de cÃ³mo se conocieron, y cÃ³mo los dos debieron esforzarse para ser amigos. TambiÃ©n querÃ-a dejar algunos problemas por ahÃ-. Tengo metido entre ceja y ceja que Makoto tratÃ³ de suicidarse en algÃºn momento de su vida (capÃ-tulo 8 de la Novela High Speed 2), y como en mis otros fics de Free! por ahÃ- va la cosa. Pienso que Free! es una serie mucho mÃ¡s profunda y compleja de lo que parece a simple vista, sus personajes son muy grises, con muchos matices, y cada uno carga sus propias cruces. La idea es desarrollar un poco las cruces o problemas de Makoto y Haru, segÃºn mi punto de vista.

QuerÃ-a comentar muchas cosas, explicar por quÃ© escribÃ- lo que escribÃ-, pero ahora que he llegado al final, pienso que mejor lo dejo asÃ-, luego serÃ¡n aclaradas. Tengo planeado escribir momentos no relacionados, pero los temas serÃ¡n los mismos. En fin, no hablÃ© mucho del club de nataciÃ³n porque ya todo el mundo sabe cÃ³mo fue.

Muchas gracias por su lectura y espero puedan darme su opiniÃ³n. Es muy importante para mÃ- saber quÃ© les pareciÃ³.

Â¡Nos leemos!

.

.

.

pd: El tÃ-tulo no tiene mucho sentido. Pero, tal vez, mÃ¡s adelante sÃ-.

.

.

.

pd: Makoto es el sol.

End
file.